

Neg 652





Semanario Pintoresco Español.

(Lectura de las familias.)



SEGUNDA SERIE.

TOMO IV (7.º de la coleccion.)

Dió principio el Semanario en 1836, y en el año que cumple hoy 31 de diciembre de 1842 concluye el cuarto tomo de la segunda série (séptimo de la coleccion), y ha publicado en dicho año los siguientes artículos con sus grabados correspondientes.

(Los artículos que llevan esta señal * tienen grabado.)

ESPAÑA PINTORESCA.

*La catedral de Valladolid, página 4.—*El monasterio de las Huelgas de Burgos, 9.—*Trillo y sus baños, 25.—*El antiguo alcázar de Madrid y su palacio nuevo, 25 y 28.—*El desfiladero de Pancorbo, 25.—S. Lúcar de Barrameda y su castillo, 34.—*La catedral de Murcia, 41.—*Puerta antigua de Barcelona, 48.—*Medellín, 62 y 65.—*El hospital de espósitos de Toledo, 65.—*El hospital de afuera en Toledo, 81.—*La Judería de Toledo, 89 y 107.—*Elche y sus palmares, 85.—*El monumento de Semana Santa en Sevilla, 97.—*Las islas Filipinas, 99, 105 y 113.—*Muros, puertas y puentes de Toledo, 102.—*El castillo de Cabra, 124.—*Huesca, 134.—Sepulcro del Príncipe Don Juan en Avila, 155.—*La catedral de Tarragona, 161.—*Manresa, 169.—Islas de S. Simon y S. Antonio en la ría de Vigo, 181.—*El palacio de la Granja, 184.—*La casa de correos de Madrid, 209.—*La casa de la diputación de Barcelona, 217.—*Las casas consistoriales de Madrid, 257.—*Hospital de S. Sebastian de Córdoba, 265.—*El árbol de Guernica, 273.—*Claustro de S. Juan de los Reyes en Toledo, 280.—*El castillo de Butron, 281.—*Valladolid, 289 y 297.—Bribiesca y sus cercanías, 310.—Antigüedades de Lugo, 312 y 315.—*La cartuja de Miraflores, 313, 321 y 329.—Ronda, 319.—*La catedral de Málaga, 328.—El castillo de Algar, 333.—*La Alhambra y el Generalife, 338 y 345.—*El monasterio de Piedra, 357.—*Avila, 361.—*Las islas canarias, 377, 385 y 393.—*Las islas Baleares, 401 y 410.—*Loyola, 404.—La Aljafería de Zaragoza, 409.

COSTUMBRES POPULARES.

La guía de forasteros, página 6.—El día de S. Blas en Meco, 12.—*Los toros, 15.—Los dos marineros, 22.—El Zahori, 30.—Tengo lo que me basta, 44.—El carnaval en Tudela, ó los zipoteros, 47.—Aventuras de Ronda, 54.—Inconvenientes de Madrid, 69.—La rabia y los saludadores, 78.—Los judíos de la Semana Santa, 92.—Una romería vizcaína, 126.—*La tuna, 149.—El rey de los Patones, 171.—*La astrología y los astró-

logos, 179.—El salmon de Alágon, 187.—El teatro lugareño, 218.—*El paniquesero ó la boda en grande, 235.—Una romería á la virgen de la Sierra, 299.—Curar el amor con sanguijuelas, 336.—El día de san Lucas ó la matrícula, 348.—La feria de Mairén, 382.—*Usos y trajes avileses, 392 y 397.—Fiestas de lugar, 406.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

Roger de Flor, página 41 y 60.—*D. Pablo Olavide, 108.—*El gran cardenal de España, 117.—*El conde de Floridablanca, 129.—*D. Juan Bautista de Arriaza, 153.—Alonso Berruguete, 169.—*D. Alonso de Ercilla, 493.—*El conde de Campomanes, 225.—*Luis Felipe I, 249.—*El conde de Aranda, 261 y 277.—*D. Nicolás Fernandez de Moratin, 282.—*Garcilaso de la Vega, 292.—*D. Vicente Garcia de la Huerta, 305.—El cardenal D. Juan de Carvajal, 334.—Andres de Laguna, 342.—*D. Ventura Rodriguez, 353.—D. Francisco Bayeu, 365.—*Alonso de Madrigal (El Tostado), 369.—Diego Garcia de Paredes, 382 y 388.—Quevedo, 411.

LEYENDAS Y ESTUDIOS HISTORICOS DE ESPAÑA.

Los Almogabares, página 43.—D. Juan el Tuerto, ó el banquete y el suplicio, 75, 84, 91 y 101.—Don Sancho Ramirez, ó la conquista de Huesca, 138.—*La orden del toison de oro, 145.—La campana de Huesca, 147.—*Las guerrillas españolas, 163 y 172.—*Honras de Felipe II en Sevilla, 177.—D. Juan II y el justicia de Aragon, 188.—*Encuentro de Carlos II con el viático, 201.—*Modo de armar los caballeros, 241.—La poetisa Safo, 246.—La campana de Velilla, 288 y 290.—Tradiciones de Daroca, 331.—Los monteros de Espinosa, 356.—La cofia de Garci Perez de Vargas, 359.

CRITICA LITERARIA.

Las obras de D. Eugenio Tapia, 15.—Las poesias de D. Tomás Rubí, 38.—*Las poesias de D. F. G. Elipe, 142.—Las fábulas de D. P. Jerica, 175.—Las fábulas de D. R. Campoamor, 182.—Las fábulas de don

J. J. de Mora, 200 y 203.—Las poesías de D. J. M. Villergas, 294.—Las biografías de los personajes célebres, 327.—Obras del doctor Laguna, 350.—El Manual de diligencias, 352.—La utopía de Tomás Moro, 356.—Las poesías de Campoamor, 374.—Rápida ojeada sobre la historia del teatro español.—Origen y primera época, 364.—Epoca segunda, 372 y 380.—Epoca tercera, 388.—Epoca actual, 397.—Comedias originales contemporáneas, 400 y 408.

BELLAS ARTES.

*La virgen de la Silla, de Rafael, página 1.—*Los cartones de Rafael, 59.—*Muerte de Ananías, 61.—*Cristo entregando las llaves a S. Pedro, 75.—*El sacrificio en Litra, 121.—*S. Pablo predicando en Atenas, 137.—De la arquitectura romana, 111.—De las escuelas de pintura, 204.—*El grupo de Laocón, 252.

VIAGES Y GEOGRAFIA.

*La catedral de Bruges, página 145.—*Méjico, 185.—*Hamburgo, 196.—*Génova, 229.—*Bolonía, 235.

CIENCIAS NATURALES.

Las minas de Almagrera, página 6.—*El Zodiaco, 17.—El gusano de seda, 20.—*El babuino, 29.—*Los perros de los esquimales, 36.—*La pesca de las tortugas, 49.—*Los caballos trillando trigo, 61.—*El reno, 68.—*Los búfalos de la Maremma, 76.—*La caza de las gammas, 156.—Sobre el ganado caballar en España 158 y 162.—La cigüeña, 186.—*Comparacion de Júpiter y Saturno, 241.—Animales meteorológicos, 266.

NOVELAS Y CUENTOS.

La caja de ahorros, cuento moral, página 18.—Anécdota de Pedro Romero, 37.—Pérdida de una esposa, 40.—El amor, novela árabe, 207, 210 y 220.—Don Jaime Ruiz de Arellano, novela en verso, 223 y 231.—El aborrecimiento ó la isla desierta, 258, 269 y 274.—Doña María Vaca ó el plazo de las veinte lunas, cuento, 270 y 278.—El español y la veneciana, 302, 308, 316 y 325.—El hombre de la ilusion y el hombre de la realidad, 339.

POESIA.

Romance satírico, página 32.—El Cádiz transformado del P. Gonzalez, 87.—Al pueblo de Israel, 94.—La gloria del poeta, 119.—El sepulcro y la cuna, 159.—A mi amante, 168.—*Venecia, 191.—Letrilla, 216.—A una mariposa, 240.—Fantasía poética, 248.—El cometa, 254.—Epigramas, 264.—Sonetos, 302, 312, 344.—A la isla de Cuba, 343.—Tarif en España, 367.—A una flor trónchada, 408.

MISCELANEA DE ASUNTOS VARIOS.

Esposicion de la industria española, página 3, 11 y 77.—Los árabes, 29.—*Alfabeto de sordo-mudos, 52.—De los juegos gímnicos, 53.—Estado de la caja de ahorros, 63 y 79.—La mujer, 115.—El cofre misterioso del rey de Suecia, 132 y 140.—Las escuelas de párbulos, 134.—El domingo de abril, 136.—Plan de Franklin para arreglar la vida, 298 y 302.—Sobre filarmonía, 216.—La coqueta, 222.—Las traducciones ó emborronar papel, 228.—El incensario, 237.—Cuatro para un hueso, 245.—El gaban, 253.—Testamento de Richard, 238 y 242.—Arcabuceros de Madrid, 332.—El fatalismo, 349.—Ventajas de la ciencia, 355.—Andaluzada, 359.—Colores de luto, 360.

Semanario Pintoresco Español.



LA VIRGEN DE LA SILLA, DE RAFAEL (1).

QUERIENDO inaugurar lo mas dignamente posible el sétimo año de nuestro SEMANARIO, nada nos ha parecido mas propio que ofrecer á nuestros suscritores uno de los mejores grabados del buril moderno, ejecutado en madera por el célebre artista inglés Mr. Jackson, y que representa *La virgen de la silla*, de RAFAEL, habiendo procurado el artista inglés imitar exactamente y con indecible trabajo el famoso de *Morghen* sobre el mismo asunto.

(1) Con objeto de que en la estampacion no pierda tanto al grabado, dejamos en blanco el reverso, á fin de que la sombra de la composicion no perjudique á aquel. Esperamos que nuestros lectores disimularán que usemos este medio por esta vez, como tambien algunas le adoptan las publicaciones extranjeras.

AÑO VII.

Los que conocen el mecanismo del grabado en madera ó sea en relieve, comprenderán la estremada dificultad que envuelve el cruzado de las líneas y los toques del claro oscuro, por haber de resultar en realce el dibujo; al revés que en el grabado en dulce seguido hasta hace pocos años, en que la parte dibujada era la que abundaba el buril, y para lo cual contaba ademas con el auxilio de los mordientes que facilitaban mucho la operacion. En el día, como ya sea para las obras de gran importancia y detenimiento, se ha abandonado este medio, mas costoso por su delicadeza y tiempo que se emplea para su estampacion aparte; y se ha adoptado generalmente el de madera y relieve, que al mismo tiempo que tiene la ventaja de conservar, cuando está bien hecho, el verdadero carácter del dibujo, por ha-

cerse este sobre la misma madera y sin necesidad de sufrir traslacion; puede despues ser impreso con las prensas comunes y en el tiempo mismo que se tarda en tirar cualquier otro molde: tiene ademas otra ventaja, cual es la de poder dar un número de pruebas infinitamente mayor que el grabado en dulce, y aun la de poder *polítiparse* la matriz en metal de imprenta, y hacerse asi interminable la tirada. Estos medios son aplicables en los paises extranjeros, en que ha habido necesidad de inventarlos para popularizar y abaratar hasta lo sumo esta clase de publicaciones, que de otro modo no podrían materialmente estamparse por 1000 y mas ejemplares semanales; y no solo *polítipan* los grabados, sino el texto mismo de la publicacion, produciendo tres, cuatro ó mas moldes idénticos que trabajan en diferentes

prensas; asi es como han podido llegar á la altura que han llegado el *Penny Magazine*, el *Magasin Pittoresque*, &c.

Por desgracia la necesidad del consumo en nuestra España es harto corta, y pueden bastar los medios ordinarios para satisfacerla; pero esto no quita para que el grabado en madera, (que tubimos la suerte de introducir los primeros en 1836) haya producido los ventajosos resultados de adornar con ellos muchas obras y publicaciones periódicas, que no lo hubieran nunca sido por el antiguo método de grabado; de popularizarlas, abaratándolas hasta el punto de hacerlas accesibles para un número mucho mayor de lectores; y de ofrecer una nueva industria á los jóvenes aplicados á este ramo, los cuales aumentándose de dia en dia con arreglo á la necesidad, llegarán á elevarle á el gra-

do de perfeccion que admiramos en las obras inglesas y francesas. Entre tanto nosotros, fijos en nuestro propósito, procuraremos (si bien lentamente y venciendo cada dia nuevos obstáculos) aplicar sucesivamente al SEMANARIO todas las mejoras que podamos realizar. Y aunque conviniendo en lo lejanos que estamos aun de nuestro término, diremos á los que se quejen de la tardanza, que mientras no nos presenten otra publicacion española de esta clase que lleve ventaja á la nuestra en baratura, en forma y en materia, permaneceremos siempre convencidos de que hemos hecho algo por el interés público, algo tambien en el de las artes y las letras españolas.

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

EXPOSICION PÚBLICA DE 1841.

(Continuacion. Véanse los números anteriores.)

UNA de las salas de la Exposicion la ocupan casi exclusivamente los muchos y variados productos de la fábrica de San Fernando 2 leguas de Madrid, de cuyo magnífico establecimiento hicimos una detallada descripcion en el primer tomo del Semanario (1836): y por lo tanto nos limitaremos al objeto del dia, que es indicar los productos presentados á la Exposicion. Consisten estos en hilos torcidos y para urdir, en todas las numeraciones; tejidos llanos, cruzados, labrados, y de realce hasta las finas muselinas y en diferentes anchos; estampados en todos colores, llenos perfectos y garantizados. Tambien en el ramo de fundicion de hierro colado, ha presentado planchas para ropa afinadas á la máquina; objetos de carpintería, herrería, peñería y otros oficios, planchas de gran mérito grabadas en madera, y unos bellísimos cilindros de cobre para estampar á la máquina de peso de ocho y diez arrobas cada uno, los que con sus correspondientes matrices han sido grabados con toda perfeccion en la referida fábrica. Contando para los tejidos 160 máquinas ó telares mecánicos movidos por el vapor y otros 100 telares de mano (lanzadera volante) á la Jacquard, con otras muchas máquinas subalternas, así como tambien las necesarias para la estampacion con sus cilindros y planchas correspondientes, ha podido exponer á la vista del público una rica variedad de telas de percales de todas clases, elefantes, hamburgos, mantelería, muselinas lisas, de realce y adamascadas, pañuelos, telas para chalecos &c. todo de tan buena calidad y esquisitos gustos, que justifican bien la estimacion que dan nuestras damas á los productos de esta hermosa fábrica tan importante por ellos y por su intermediacion á la corte. Los precios por menor en las telas de percal son de 5 á 8 reales vara, las muselinas de 8 á 11 reales.

Parécenos del caso llamar la atencion del público sobre una pieza de hilo de seis servilletas y una tohalla, su precio 6 rs. 12 mrs. y otra pieza de lino de doce varas, su precio 9 rs. 5 mrs. presentadas ambas á la exposicion por la casa de Misericordia (Hospicio) de Zaragoza, y no podrá menos de alabar el buen tejido, finura y blancura para estar sin aderezo alguno, y sobre todo la baratura del precio.

Don Julian Lacabra, constructor y afinador de pianos de cámara de S. M. (carrera de S. Gerónimo, número 50.)

ha presentado dos máquinas originales con sus teclados correspondientes; el primero acomodado á la mano de un niño de 6 años, y el segundo para la de 8, las cuales se colocan en un mismo piano y se hace uso de la que conviene. Igualmente ha presentado un dinamómetro de su invencion para conocer la fuerza ó tiro de las cuerdas de los pianos en el punto en que se hallan colocadas. Un piano original en todas sus dimensiones y colocacion de sus cuerdas, y finalmente un Espiral hecho á mano, todo del mayor mérito originalidad, lo que prueba bien el estudio concienzudo que de su arte ha hecho este laborioso mecánico.

Don Miguel Medina, calle del Rio, núm. 24, ebanista bien conocido por su grande habilidad, ha presentado varios trabajos de su arte, como son: una cómoda ó secretería, primorosamente embutida de maderas finas y con una elegancia, gusto y solidez de construccion á prueba, y un cuadro hecho de mosaico de maderas de un trabajo verdaderamente admirable; su padre D. Mateo ha espuesto tambien un templete gótico, un florero chinésco y un canastillo todo de maderas finas, y sobre los cuales llamamos la atencion de nuestros lectores.

Don Tomas Vizmanos, vecino de esta corte, ha presentado ladrillos fabricados con máquina, de la que con privilegio de introduccion tiene establecida en el alto de San Isidro; cuyos ladrillos son notables por su perfecta igualdad y completa exactitud de su corte, mayor solidez por su mejor preparacion y presion en la máquina, que solo con una caballería produce ya 1000 á 1200 ladrillos por hora, por lo que sus precios son tan cómodos; los gruesos toscos á 11 reales el 100; los delgados de la misma clase á 10; y los adobes á 4, importante ramo de fabricacion que creemos útil recomendar.

El Sr. Rotondo, dentista de cámara (calle de la Montería, número 46) ha presentado en un bello escaparate toda la marcha progresiva de la primera y segunda denticion, manifestada por piezas naturales desde su estado en el feto hasta la aparicion de las muelas cordales llamadas del juicio. — Igualmente una multitud de piezas artificiales de marfil, hipopotamo, loza, porcelana, dientes naturales y terrometálicos, montados en plata, oro y platina segun los diversos procedimientos del arte hasta nuestros dias; y una cabeza con movimiento en los ojos y boca, dentro de la cual se observa una bella dentadura de porcelana, que ciertamente se equivocaría con la mejor natural.

Dignos son tambien de observacion y elojio un trillo, invencion de D. José Mantilla, que parece ofrecer grandes ventajas; las alfombras comunes de la compañía de empresas varias, calle de la Reina; los botones de charol presentados por los Sres. Escudero, calle mayor, núm. 20; los cepillos de los Sres. Lerrux, calle de Hortaleza, número 108; unos bellos modelos ó piezas anatómicas trabajadas en cera por D. Antonio Venegas, de Sevilla; las planchas, balaustrés y adornos de hierro fundido de la fábrica del Pedroso, término de Cazalla; los cortidos de la de los Sres. Taranco hermanos en Aravaca, y otros venidos de la fábrica de Guadalupe en Santiago de Galicia; los paños y cueros de la fábrica de Ezcaray, propia de la compañía de los cinco Gremios.

En otro artículo, (último que pensamos dedicar á este objeto,) procuraremos recordar los demas objetos que han llamado nuestra atencion. — La Exposicion parece quedará abierta hasta el 11 de enero.

(Se continuará.)

ESPAÑA PINTORESCA.

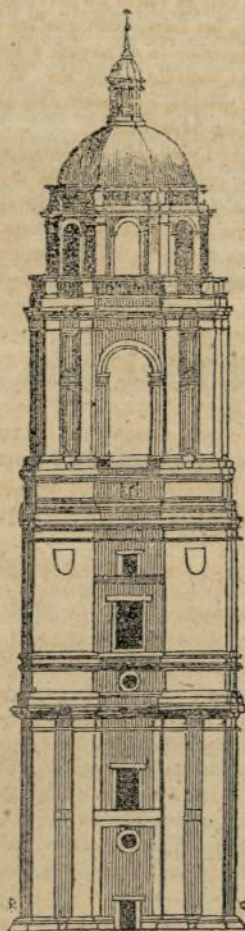
LA CATEDRAL DE VALLADOLID.

Siendo esta obra la mas suntuosa y elegante que creemos haya trazado y comenzado Juan de Herrera, no podemos dejar de describirla con detencion. Para hacerlo con acierto, nos valdremos del informe que estendió el célebre Don Ventura Rodríguez el año de 1768, despues de haber examinado y copiado la traza que habia hecho de ella el mismo Herrera, y el estado que tenia la fábrica en aquel año.

La fachada principal, ya concluida, es dórica, y tiene ciento sesenta pies de alto, y se divide en esta forma: consta de dos cuerpos, el primero sube su altura hasta sesenta pies y se compone de cuatro medias columnas resaltadas en el muro, y el diámetro de cada una es de dos varas. En los dos intercolumnios laterales hay dos nichos ó encasamientos, en los que estan colocadas las estatuas de piedra de San Pedro y S. Pablo, cuyo mérito y ejecucion corresponde á la época del año de 1729, en que se trabajaron. En medio de esta fachada se abre un magnifico arco de veinte y cuatro pies de ancho y cincuenta de alto: en su centro está la puerta principal, cuya anchura es de catorce pies y la altura de veinte y ocho. Encima se representa el misterio de la Asuncion de nuestra Señora, titular de la iglesia, en piedra blanca. El segundo cuerpo guarda el mismo orden que el primero, y tiene tambien como el sesenta pies de alto. Empieza con cuatro pedestales, que corresponden perpendicularmente á las cuatro medias columnas de abajo, y en sus basamentos están las estatuas colosales de los cuatro doctores, y cuatro pilastras y retropilastras relevadas. En el medio de este cuerpo hay una lumbrera, que ilumina la nave mayor del templo, y tiene veinte y seis pies de alto y catorce de ancho: sobre ella un gran escudo con la cifra del dulce nombre de Maria, y á los lados otros dos con el sol y la luna. Cierra ambos cuerpos un frontis de veinte pies de alto, y encima cinco pedestales á plomo, los cuatro laterales sobre las pilastras con sus remates, y el del medio con una cruz.

Acompañan á esta gran fachada dos altas y graciosas torres en sus lados. La una está por acabar, pues solo llega al primer cuerpo, y debe ser en todo semejante á la concluida, segun la traza. Esta tiene de elevacion doscientos setenta pies, y consta de cuatro cuerpos. El primero es cuadrado, y se levanta sobre el basamento y zócalo, en los que descansan varias pilastras relevadas con sus capiteles y cornisas: le adornan ademas algunas ventanas bien distribuidas y proporcionadas con sus fajas en sus cuatro lienzos. Lo mismo sucede en el segundo, con la diferencia de tener este en el principal un escudo con las armas reales. En el tercero hay cuatro arcos á los cuatro vientos cardinales, y remata en antepechos ó corredores de piedra con balaustres de lo mismo, y en almenas con pedestales y bolas perpendiculares á las pilastras de los tres cuerpos. El cuarto es ochavado, en el cual estan las campanas: le adorna otro corredor, y termina en media naranja. Su linterna es de diez y seis pies de alto y diez y ocho ventanas, donde está

la campana del reloj, y con aguja, bola y cruz, que la presentan gallarda, graciosa y esbelta.



La estension de la planta del templo, segun la traza original, es de cuatrocientos once pies de longitud, y de doscientos cuatro de latitud, incluyendo el ancho de las tres naves y capillas, y sin contar en ambas medidas el grueso de las paredes. El adorno arquitectónico de lo interior de la iglesia pertenece al orden corintio, y el exterior al dórico. Sobre su pavimento se señalan treinta y dos pilares, que deben de ser cimiento y apoyo de sesenta y dos arcos principales, y forman cuarenta y cinco bóvedas, de las cuales están construidas veinte y una. Debe tener veinte y cuatro tribunas con sus frontispicios interiores, ciento treinta puertas y ventanas, dos fachadas en los extremos del crucero, que atraviesa de la plazuela de Santa María al claustro, y uniformes y conformes en todo á la principal ya esplicada, y cuatro torres en los cuatro ángulos del templo; las dos ya referidas en la fachada principal, y las otras dos del mismo contexto y fábrica que ellas hasta el segundo cuerpo, rematando desde aquí con dos pirámides de sesenta pies de alto, para demostrar los diferentes aspectos exteriores de este gran edificio.

La planta del claustro es de ciento setenta y seis pies en cuadro, con cuatro galerías y veinte y ocho arcos, siguiendo tambien el orden dórico en todas las proporciones y figuras. Y aunque en la traza solamente se indican la antecrística, sacristía y sala capitular, se supone tendrían encima la librería y demas piezas necesarias al servicio y decoro del templo.

Es admirable la elevada monte de lo que está construido, pues manifiesta la acertada correspondencia de sus partes, la union de todas ellas, el artificio de sus miembros, adornado con el vuelo de corredores, impostas, cornisas y capiteles, las ingeniosas vueltas de arcos y bóvedas, que en dulce consonancia se miran y buscan en las naves y capillas con todo estudio; y en fin, la robustez y firmeza de sus muros y pilares, que provocan al tiempo y á la intemperie su eterna duracion.

Teniendo Rodriguez en consideracion la suma de setenta mil ducados, que se invirtieron desde el año de 1709 hasta el de 1768 (pues no debe constar en el archivo de esta santa iglesia lo que se gastó desde su principio hasta aquella época) en levantar las cuatro capillas de mano derecha, en proseguir y finalizar la fachada principal y la torre concluida, continuar la obra, y en los adornos interiores para la decencia del culto, calculó ser necesarios dos millones de ducados para poder acabar de todo punto tan excelente obra. Se hizo este cálculo el citado año de 1768, y siendo cierta la exorbitancia del coste de materiales y de manos de obra, que se nota en los cuarenta y ocho años que han corrido desde entonces, se pueden estender los dos millones de ducados á dos de pesos, por lo que no es de esperar la conclusion de este edificio mientras siga el reino en el estado en que se halla.

Hundimiento de la torre de la catedral de Valladolid.

El día 31 de mayo último de 1841 á la una de la tar-

de, se anunció una fuerte tempestad que duró dos horas con abundante lluvia y granizo. A las cinco menos cuarto se oyó en toda la ciudad una detonacion, como la del trueno, producida por el hundimiento repentino de la gigantesca torre.

Ninguna desgracia ocurrió, á escepcion de la mujer del campanero que tenia su habitacion en la misma torre, y quedó sepultada en sus ruinas, siendo estraída con vida á las veinte y cuatro horas sin lesion alguna de gravedad en su cuerpo, pero habiendo tenido que cortarla los vestidos, y aun los cabellos, por tenerlos sujetos entre las piedras.

La torre tenia 270 pies de elevacion total repartido en tres cuerpos, un hermoso y bien construido reloj. Hacía tiempo que se presajaba esta desgracia, por las hendiduras que se presentaban en ella desde el siglo anterior, producidas por un terremoto. Se asegura que en 1813 hizo algunos reparos en ella un religioso, el cual aseguró que solo podría durar algunos 22 años.

En el día se halla ya derribada hasta el segundo cuerpo, habiendo derribado los dos primeros con grandes peligros y esposicion tres presidarios que se ofrecieron á ello.

Acompañando á este artículo ofrecemos á nuestros lectores una vista de dicha torre en el estado que tenia, y otra general de la fachada de la catedral despues del hundimiento. — Pero tenemos que advertir que por inadvertencia al trasladarse á la madera el dibujo que nos remitieron de Valladolid, aparece dicha torre á la derecha del espectador, siendo así que su posicion es á la izquierda.



(La catedral de Valladolid despues del hundimiento.)

LAS MINAS DE ALMAGRERA.

DESPUES de la celebridad que las minas de Almagrera han adquirido en toda España, justo será que demos alguna idea de ellas á nuestros suscritores. Con este fin hemos procurado adquirir las noticias mas exactas, que nos ha sido posible acerca del descubrimiento de ese riquísimo criadero, que la naturaleza reservaba en las entrañas de la tierra para aliviar la suerte desgraciada de una parte de la provincia de Almería, que ya estaría totalmente despoblada despues de cuatro años de no llover en ella una sola gota de agua, á no ser porque los cuatro mil pozos de las minas de Almagrera prestan ocupacion á un sinnúmero de brazos que trabajan dia y noche buscando el mineral.

Desde la época constitucional de 1820, á 1823, recibió grande impulso en la antigua provincia de Granada la industria minera con el laboreo de las minas de Alcohól de la tierra de Gador y el beneficio de los plomos. Las considerables fortunas que aquellos mineros y fundidores hicieron, despertó en todo el litoral de la nueva provincia de Almería el deseo de buscar minas y de explotarlas por el método informe que se acostumbraba á usar en las de Gador. De aquí provino que habiendo hallado en el barranco Jaroso de la sierra de Almagrera Andrés Lopez, vecino de Cuevas, unos granos de galena de oja en noviembre de 1838, escitase á varias personas de la misma villa á formar una compañía de 30 socios para profundizar en aquel mismo paraje, y extraer el mineral que encontrasen. En efecto, á las 16 varas de profundidad, en una mina á trancos hallaron los socios de esta compañía (denominada *del Carmen*) el filon mas rico que hoy existe en el mundo. A pesar que en esta época de su descubrimiento nadie conocia que el mineral era argentífero, incluso los ingenieros del Gobierno, y mucho menos que el criadero fuese un filon, y mucho menos todavía que corriese en direccion de Norte á Sur, se apresuraron los vecinos de Cuevas y de los pueblos inmediatos á la sierra á registrar nuevas minas al rededor de la del Carmen, y las designaron con los nombres de *Observacion*, *Esperanza*, *Estrella*, y *Diosa*, *San Cayetano*, *Constancia* &c. &c. Estas minas se establecieron á ciegas respecto á la direccion é inclinacion del filon, y por casualidad resultó que la *Observacion*, la *Esperanza*, la *Estrella*, y la *Constancia* se colocaron en buena posicion, en términos que las tres primeras ya tienen el filon descubierto en sus respectivas demarcaciones, y la cuarta lo encontrará á la profundidad de 130 á 150 varas.

No es extraño que en un pais que tiene tan pocos ingenieros de minas se tardase en averiguar la naturaleza del criadero de Almagrera desde abril de 1839, hasta setiembre de 1840, en que lo reconoció el célebre profesor D. Joaquin Ezquerria, autor de los *Elementos de laboreo de minas*. Entónces fue cuando se supo á ciencia cierta cual era la direccion del filon y la inclinacion que tenia y cuales eran las minas mas ventajosamente situadas. Sin embargo, como el Señor Ezquerria no pudo permanecer en la sierra sino cortísimo tiempo, no ha podido tampoco ordenar las labores de las tres riquísimas minas, *el Carmen*, la *Observacion*, y *Esperanza*, como exigen las reglas del arte, y así es que aun no tienen esas minas un pozo maestro bien construido, ni un malacate para extraer el mineral, ni oficinas subterráneas para el servicio interior, y lo que es mas reprensible, no se han hecho en ellas las obras de fortificacion indispensables para precaver un hundimiento; no obstante que son tan cuantiosos los productos que dán, que en el mes de noviembre próximo pasado ha rendido la *Observacion* 48.000 arrobas de

mineral, que se vende á 20 reales cada arroba. Estas tres minas son las que se hallan en grandes productos, pues la *Estrella*, que puede considerarse como la cuarta de las que están sobre el filon, comienza ahora á extraer mineral útil, y tardará tres ó cuatro meses en llegar con sus labores á la parte rica del criadero.

Hay ademas en otros barrancos de la misma sierra varias minas, que presentan indicios de riqueza, pero que hasta ahora no venden mineral. Entre estas se cuentan *la Regla*, *el Carmen de la torre*, *la Luna*, *la Impensada*, *la Cruz*, *la Virgen del Mar* y otras en que se han encontrado vetas de mineral argentífero muy semejante al del gran filon del Jaroso; pero en la actualidad no tienen las acciones de estas minas en el mercado el precio de las del Jaroso, en donde una accion de la *Esperanza* (que son partes de 31) no la venden en menos de 60.000 duros, y una de la *Estrella* (que son de 40) en menos de 20 á 24.000 duros.

Tambien se han establecido al pie de la sierra magníficas fábricas de fundicion, entre las cuales sobresalen la de los Sres. Orozco de Vera y la del Sr. Rodas y Duro de Madrid. Esta última está construyéndose sobre las ruinas de la antigua Urçi, que fue en tiempo de los Romanos el centro de la minería de España.

COSTUMBRES MATRITENSES.

LA GUIA DE FORASTEROS.

CASI simultáneamente con este artículo verá la luz pública el libro oficial que lleva el mismo título, y que á la hora que escribimos se hallará, á no dudarlo, tomando forma y consistencia en manos del encuadernador, especie de comadron literario, que faja y envuelve al infante recién-nacido.

Los habitantes de todas las Españas van, pues, á tener el indecible placer de saludar su aparicion, y saber á punto fijo, por sendos 20 rs., la larga nomenclatura de sus gobernantes en el año de gracia 1842...; pero tate, que punto es este que, aunque consignado especialmente en la portada del tal librito, merece muy bien alguna reserva y un si es no es de rápida discusion.

Decía Fontenelle que el *Almanak real* de Francia era el libro que mas verdades contenia; pero Fontenelle no era español, ni vivia en estos tiempos; si así fuera, ya se hubiera guardado muy bien de decir semejante despropósito respecto de nuestro *Almanak real*, ó sea *Guia de Forasteros*. — ¿Pues qué, no hay en ella verdades? — Distingo; si se trata de la autenticidad de los nombres y empleos respecto á la época de la impresion (1841), no hay mas que hablar, y todos son hechos consumados; pero si se la juzga respecto á la época en que ha de regir (1842), perdóneme la indiscrecion; pero maldita la fé que merece. De este modo diremos que se compone, ó todo de verdades, ó todo de erratas; ó para explicarlo mejor, de una sola verdad, ó de una errata sola. Esta errata es la portada. Donde dice 1842, léase 1841, y está salvado el resto.

Si la república periodística fuera monarquía, no hay que dudar que el cetro correspondia de derecho á este periódico anual, que se presenta al mundo con todo el aparato de la magestad, y dictando sus leyes desde el Sinai de la Imprenta Nacional. Su origen se pierde en la noche del siglo pasado, cuando menos, y escelso é inviolable por sus opiniones y sus actos, ha dado en sus páginas (ó sean tablas) sucesiva acogida á todos los colores políticos en las personas de sus mas aventajados representantes; desde Felipe V hasta Isabel II; desde los empolvados pelucones de

los gobernantes de antaño, hasta las rasas molleras de los del día; desde la guerra de sucesión hasta la sucesión de las guerras; desde la monarquía fanática hasta la fanática popularidad.

En los principios de su periódica aparición, (1737) se presentó raquítica y mezquina, y al revés que toda humana criatura, que pierde sus fuerzas y enerva su valor á impulsos de la edad, un siglo y pico de vida ha bastado á esta para su desarrollo, en términos que hoy se ostenta medrada, coqueta y esplendente, conteniendo en sus páginas cuatro tantos mas de substancia que en el siglo anterior. — Verdad es que el coste de su encarnamiento ha crecido proporcionalmente; ¡y en qué proporcion! Los periódicos plebeyos, por ejemplo el *Diario de Madrid*, inserta sus anuncios á razón de 12 mrs. línea. Pues cada una de la Guía puede calcularse chica con grande en 40.000 reales; ¡y tiene 176 páginas, y cada página 48 líneas!.. Hablamos de la del año que acaba, porque la del que empieza, (que aun no hemos saludado) tendrá probablemente mas. — *Et sic de ceteris*.

Pero dejemos ya las cuestiones preliminares, y asistamos (sino lo ha por enojo el lector) á la magnífica aparición de este astro luminoso, á la ostentosa esposición de esta industria nacional. Nosotros los profanos espectadores de tan májico espectáculo, los asistentes paganos del patio y la cazuela, las masas informes, vamos al decir, que, gracias á la módica retribucion de sendos 50 por 100 de nuestras fortunas ó nuestra industria, tenemos el derecho de asistir á él, y entusiasrnarnos anualmente, no dejaremos por tristes 20 reales de usar de este derecho; quiero decir, de acercarnos á la reja del despacho nacional por un ejemplar del libro venerando; y cuenta que sea vestido con pobres pañales, y así como quien dice de plebeyo, no como los que en tafílete y estampados de oro por *Cinesta* se reparten *gratis et amore* á los nobles funcionarios en el contenido.

Prevía esta indispensable diligencia, lo primero que nos saldrá al paso es el *Calendario Manual* con su creación autógrafa del mundo; su diluvio universal de tal fecha; su población de España pocos dias antes, y de Madrid unas semanas despues; y demas épocas notables, todas sólidamente averiguadas por testigos de vista; sus cómputos eclesiásticos, sus fiestas movibles, témporas y estaciones, dias y santos del año. Estos nombres sagrados son los únicos que no cobran del presupuesto, y no cuestan dinero al Estado; antes bien por el derecho de ponerlos pagaba anteriormente algunos miles de reales la tal Guía; porque el postor del Calendario los compraba y los compra aun por junto, para venderlos luego á la menuda.

Despues de la nota de las cuarenta horas, nota escusada para los tiempos que corren, y que sin duda se ha conservado por la forma como acompañamiento de la corte celestial, empieza el magnífico desfile ó sea evocacion de las augustas sombras de nuestros ínclitos monarcas, á contar desde Ataulfo, su decano, hasta el actual, que siempre (según la Guía) reina *felizmente*...; Y lo mismo diría la picaresca á la que hoy se llama ominosa década. — De aquí toma luego pretesto para hacernos una espléndida esposición de todas las familias reinantes, con el nombre, apellidos, edad, patria, estado y años de servicio de cada cual, sin hacernos gracia del mas mínimo principículo de *Anhal-Cohetem*, ni de la mas oscura y remilgada Canonessa de *Schwarzbourg-Rudolstadt*; todo para entretenimiento de los lectores, los cuales no podrían dormir seguramente sino supieran que al Elector de Hesse le habia nacido un tercer sobrino el año pasado, ó que la viuda de *Holstein-Augustembourg* habia pasado á segundas nupcias con el *Margrave de Mehlernbourg-Strelitz*. — Verdad es que no hay que tomarlo tan á pechos; pues margrave y elector hemos

visto presentar con desfachatez en la Guía su fé de vida, como si fueran viudas de Monte pio, cuando sabiamos de muy buena tinta que hacia largos años que estaban bajo de tierra; y tierno infante se nos ha dado á luz en años anteriores, que ya peinaba canas ó gastaba peluca á las orillas del Don.

A continuacion de esta monárquica nomenclatura van tomando lugar las repúblicas americanas, que en tiempos en que no estaba tan bien impresa la Guía, ocupaban un sitio mas de casa en la parte de ella que hacia relacion á los gobiernos de Ultramar.

Viene despues un poquito de estadística (como quien dice, para cumplir con este siglo número), y como hay que hablar de España, la Guía oficial, para evitar el compromiso de opinion propia, coge al primer nacion que encuentra al paso, y dice: — "*Poblacion de España*" "*según Hassel 10.373,000 almas*" "*según Balbi 13.500,000*" — VV. escojan lo que les parezca, que por tres millones mas ó menos no hemos de regañar.

Entretienese despues en recordarnos los dias en que se viste de gala... ¿quién? — La corte. — ¡Serán los cortesanos...! y los dias en que la miseria se viste de luto, ¿cuántos son? — *Vide Calendario*, unas hojas mas atrás.

Aquí por el órden de procesion vienen las cruces y mangas bordadas, las mitras y capisayos, los cuerpos legislativos, los ministerios, diplomáticos nacionales y extranjeros, tribunales supremos, audiencias y jueces, los directores y gefes de administracion y de hacienda. Para mayor orden de esta magestuosa falange, forma en seis grandes divisiones con la denominacion y bajo el patrocinio de otros tantos ministerios, en que el de la Gobernacion del reino es el último, y el de los negocios exteriores el primero; y bajo sus respectivas enseñas despliegan su formidable aparato, estienden sus asombrosas filas, y muestran sus magníficos blasones, tantas juntas y asambleas, tantas direcciones é inspecciones, tantas secretarías y contadorías, tantas administraciones, conservadurías, comisiones, juzgados, gefaturas y dignidades, que sería imposible seguir las con la vista ni abarcarlas con el pensamiento. — ¡Ah! se me habia olvidado. Tambien hay su poquito de seccion de *Beneficencia*; pero esta aparece mas modesta, sin bordados ni relumbrones, vestida de simple frac negro como un hermano de la paz y caridad; y coje la tal seccion por lo menos... una página, que no quiero decir cual es. — Ella, y algunos grupos ó pelotones de paisanos mondos y lirondos con el modesto título de tal cual academia ó asociacion literaria vergonzante y gratis-data son, como si dijéramos, la sombra, y forman el claro obscuro de la tal Guía. En otros tiempos terminaba la parte politica de ella los varios estados demostrativos de los establecimientos de Caridad; «pero nosotros (como decia Bartolo el médico) lo hemos arreglado de otra manera» y desechado esas superfluidades.

Del estado militar que sigue despues, nada hay de nuevo, puesto que ya sea antiguo el ver en él la larga lista de 617 generales y brigadieres que, suponiendo compuesto el ejército español de 1503 hombres, tocarían á 243 hombres á cada general; sin contar la marina, en que puede calcularse á 14 generales por cada buque.

Para todo hay gustos en este picaresco mundo; los hay bastante fuertes para digerir todas las mañanas el eterno diálogo del Eco con el Correo, ó asistir por las tardes á el obligado duo del Patriota y el Corresponsal. Los hay capaces de tragarse todas las noches un drama envenenado, ó embelesarse todas las semanas con las habilidades estereotípicas de los volatines del Circo: cuales estan por las *eglogas* que huelen á requeson, y cuales por los *fragmentos* que apestan á pólvora y cera amarilla; los unos se inclinan á los libros en folio, los otros á las enciclopedias ho-

neopáticas, que pueden ir en carta; y hasta hay quien goza con las novelas traducidas en 365 tomos al año, que nos suelen dar los periódicos por vía de folletín. ¿Porqué, pues, extrañar que haya también quien encuentre el complemento de su fruición voluptuosa en hojear y repasar, estudiar y comentar á su modo las sustanciosas páginas de la Guía de Forasteros?

Por de pronto la parte mas sabrosa de todo escrito moderno, quiero decir, la personalidad, no ha de faltarle; porque siendo este libro compuesto todo de personalidades, es natural que escite hasta el mas alto grado el interés del lector. Añádase á esto que allí no hay artículos de fondo sin fondo, ni polémica clara como su nombre, ni principios para disfrazar fines, ni profesión de fe espontánea, ni demas tiramira de los publicistas del día. Nada de eso; hechos, no opiniones; cosas, no palabras; resultados, no premisas; axiomas, no problemas... ahora vayan VV. á buscar un libro que le haga pareja.

Pero no hay que creer que es solo la curiosidad lo que trata de satisfacer el lector en la meditación y el estudio de aquella veneranda nomenclatura; motivos mas positivos le inclinan sin duda á pasar largas horas de la noche engolfado en tan seave entretenimiento.

—“Mi hijo no tiene talento para abogado,” decia una dama de buen parecer á cierto ministro: —“Vaya, (replicó este) pues le haremos consejero.”

—La lectura de la Guía, la magnífica perspectiva del córo gubernamental es el objeto de la esperanza, la ráfaga luminosa de todo viandante, que no sabe por donde caminar. — Allí estan las asesorías, las protectorías, las conservadurías, las consultas; allí las togas y judicaturas para los letrados titulares; allí las embajadas, secretarías y consulados para los legos; allí las intendencias y gefaturas para los políticos; allí las fajas y entorchados para los militares; allí los báculos y mitras para los eclesiásticos; allí las bandas y cruces para todo el mundo, sin distincion de sexo ni edad.

El abogadito mancebo, que no gusta de hacerse oír en la audiencia, busca una plaza de oidor en ella, mientras que su concoleja el vetusto D. Pedancio, el *fac simile* de una particion testamentaria, echa el ojo á una protectoría, que nada tenga que proteger. El tonto de sentidos y potencias aspira á ser director, y el miope sin anteojos, nada halla mas apetitoso que una plaza de vista. No hay cura de aldea que no rece todas las noches por verse en las páginas de la Guía que dicen relacion á los ilustrísimos, ni cadete del colegio que no se crea destinado á figurar en las primeras del estado militar. — ¿Porqué no me han de dar unos honores? dice á sus solas el que toda su vida estuvo reñido con el honor. — ¿Porqué no he de ser yo secretario? esclama el que jamás pudo guardar un secreto.

Hay seis líneas en la Guía con las cuales sueñan en primer lugar todos los hombres políticos; en segundo todos los militares; en tercero todos los eclesiásticos; y en cuarto y último todos los demas que nada son. — Y estas líneas (ya lo habrán adividado mis lectorés) son las seis que ocupan los secretarios del Despacho, ó sean gefes del Gobierno y de la Administracion. Hé aquí el término luminoso de las oscuras intrigas, la meta ostensible de los públicos combates, en el campo de batalla, en el parlamento, en la prensa, en los círculos y hasta en las plazas y cafés. Ellas son el punto culminante de la pirámide gubernamental, punto á la verdad tan estrecho é inseguro, que ninguno de los que á él llegan puede sostener largo rato el equilibrio; y falto de fuerzas y turbado de razon, bambolea luego, y cae entre los chillidos y algazara de la multitud agolpada á la base. — Y sin embargo todo es ajitarse y bullir, y trabajar para encaramarse; y sudar y

adelantar; y escurrirse y retroceder; y llegar á la cúspide; y rodar estrepitosamente al panteon.

A la verdad que no hay espectáculo gimnástico mas divertido que el que forman los Aurioles políticos, reuniendo sus esfuerzos en torno de la cucaña ministerial. — ¡Qué triunfo! ¿No veis allá arriba pendientes de sendas cadenas, otras tantas enseñas que el viento sacude y hace saltar en derredor del mastil? Pues son las seis bolsas de terciopelo carmesí, que entreabren sus bocas, y chorrean órdenes, y circulares, y proclamas, y censuras, sobre la muchedumbre que las recibe allá abajo con algazara; y los unos las pinchan y garrapean con una pluma; los otros las destrozan con una espada; aquel las pisa con una prensa; este las envuelve entre los pliegues de su oratoria. — Y las bolsas á vomitar y llover papeles de *oficio*, escritos por mitad; y las prensas y aparatos de guerra de los sitiadores á dispararles otros *por oficio*, escritos por entero y en cerradas columnas; y los maniobrantes de arriba á caer abajo, y los de abajo á subir arriba; y las bolsas siempre atadas á las cadenas; y el pueblo pagando el espectáculo, y riendo que te reírás.

Entre tanto la Guía de Forasteros (el programa de la funcion) circula de mano en mano; y unos hallan de menos un nombre, otros creen que hay muchos nombres demas; cuales animados de un buen deseo quieren saltar á la plaza, y colocarse entre los *precisos operarios*; cuales se contentan con pagar, reír, y comprar el programa.

Con ellos me entiendo. Y dejemos aquí la pluma, que parece haberse despertado hoy un si es no es abierta de picos, y como que pretende lanzarse á materias que por propia convicción la estan vedadas. Mas no temen mis lectores que se estravie, ni que renuncie á la tranquila senda que ella misma se trazó cuando por á hora hace diez años empezó á borrar estos festivos cuadros de las costumbres contemporáneas. — Nada menos que eso; mi *misión sobre la tierra* es reír; pero reír blanda é inofensivamente de las faltas comunes, de las ridiculeces sociales. Quédese la apetecida palma de la sátira política unida á la memoria de mi desgraciado amigo *Figaro*; por dos distintas sendas caminamos siempre, y ni él siguió mis huellas, ni yo pretendí nunca mas que admirar y respetar las suyas. Esto va en temperamentos y en convicciones; pues ni yo soy *Figaro*, ni veo las cosas con tan tétricos colores, ni entiendo de políticos achaques, ni estoy determinado á atentar á mis dias por fastidio y cansancio de la vida. Todo lo contrario. Mi paciencia es grande, y aunque hijo de este siglo, quisiera si es posible arribar al próximo, aunque no fuera mas que por satisfacer mi sabida *curiosidad*. Y siguiendo, pues, una marcha tranquila en este breve camino, cuento morir en mi cama cuando Dios fuere servido (lo mas tarde mejor); y mas que envuelva siempre en mi capa una completa nulidad; y mas que nadie eche de ver mi falta el día en que aquello suceda; y mas que no se derramen flores sobre mi tumba; y mas que no resuene cerca de ella la delicada lira de Zorrilla; y mas que mi nombre no figure en el Plutarco español, ni en la *Guía de Forasteros*, quiero pasar la vida sin escitar lástima ni envidia, y que la modesta lápida que cubra mis cenizas pueda parodiar en otros términos el famoso *pas mème* de Piron, leyéndose en ella con letras bien gordas

AQUI YACE

UN HOMBRE QUE NO FUE NADA:

ABSOLUTAMENTE NADA:

NI SIQUIERA GEFE POLÍTICO.

EL CURIOSO PARLANTE.

ADVERTENCIA. Con este número se reparte el índice y portada, y el próximo se repartirán las cubiertas del tomo de 1845.